



# PUCMM

Pontificia Universidad Católica  
Madre y Maestra

## LA SABIDURÍA COMO CURA DE LA PANDEMIA

---

Jordi Cussó Porredón

Cátedra inaugural año académico 2021-2022

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra  
República Dominicana, 2021



# LA SABIDURÍA COMO CURA DE LA PANDEMIA

---

Jordi Cussó Porredón

Cátedra inaugural año académico 2021-2022



Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra  
República Dominicana, 2021



# PUCMM

Pontificia Universidad Católica  
Madre y Maestra

*Cátedra inaugural año académico 2021-2022*

Vicerrectoría Académica

## **“La sabiduría como cura de la pandemia”**

Jordi Cussó Porredón

Dictada el 6 de septiembre de 2021, CSTI - CSD

---

Serie Cátedras

ISSN: 2636-2228

© Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 2021

### **Diseño y Diagramación:**

Fausto M. Delgado Rodríguez

### **Corrección:**

Equipo editorial

### **Impresión:**

Artes Gráficas y Multimedia

Departamento Editorial

Carmen Pérez Valerio, Directora

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Santiago de los Caballeros, República Dominicana, 2021

**PALABRAS DE BIENVENIDA A LA CÁTEDRA  
INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO 2021-2022  
Y PRESENTACIÓN DEL ORADOR INVITADO**

---

*Dr. David Álvarez Martín*  
*RECTOR EN FUNCIONES Y VICERRECTOR ACADÉMICO*



Muy buenas tardes a todos los que están en el continente americano, y en República Dominicana en particular. Buenas noches a los que nos están viendo desde Europa. Sé que hay muchos amigos comunes que están allá dándole seguimiento a esta conferencia.

Cuando monseñor Ramón Alfredo de la Cruz Baldera inició el rectorado de la PUCMM en el año 2015 estableció la Cátedra Inaugural, lo que se llamaba en la Edad Media la Lectio Prima, procurando invitar a pensadores, a hombres y mujeres con cierto rango de sabiduría para brindarnos planteamientos, ideas y orientaciones de cara al año lectivo que comenzaba.

En este caso, hemos invitado al padre Jordi Cussó, quien ahora mismo está en Barcelona, donde radica, pero que a menudo viene a República Dominicana y es un gran amigo de la PUCMM, sobre todo, a partir del tercer Congreso de la Carta de la Paz que se celebró en el año 2017 en nuestro Campus de Santiago.

El padre Jordi Cussó es economista, es sacerdote, teólogo, dirige la Universitas Albertiana, y preside la Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU. Es impulsor y promotor de los Institutos de la Paz de la Universitas Albertiana en: Santiago (Chile), Pekín (China), Bogotá (Colombia), Badalona, Barcelona, Santa Coloma, Salamanca (España), Santo Domingo (República Dominicana), Roma (Italia), Oporto (Portugal), Hermosillo (México).

Es miembro de la Junta Directiva del Ámbito de Investigación y Difusión María Corral, del Patronato de la Fundación Helping to Help, con sede en Barcelona, España y del Consejo de Redacción

de la Revista Valors y de la Revista de Pensamiento y Opinión RE, de la cual también es redactor habitual, en sus versiones catalana y castellana. Es vicepresidente de la Fundación Alimentación Sostenible, con sede en Santiago de los Caballeros, Cofundador de la Asociación Valores (Cataluña, España).

El padre Cussó dicta conferencias magistrales. En muchas ocasiones, miembros de la PUCMM han asistido a sus conferencias y reflexiones, tanto en el orden teológico como en el orden social y filosófico. Ha participado como ponente en más de una treintena de las cenas-coloquio organizadas por el Ámbito María Corral y conocidas como «Cenas Hora Europea», para promover el diálogo interdisciplinario, y es ponente asiduo en universidades e instituciones culturales de Barcelona, Salamanca, Mataró (España), Chile, México y de nuestro país.

Dentro de su labor académica, el padre Jordi es director académico del postgrado en «Cultura de Paz y Convivencia Social: aplicaciones prácticas» de la Universidad de Barcelona (UB) y del Institute for Life Learning (IL3), tutor del postgrado en «Cultura de paz y convivencia social, cohesión social y diálogo intercultural: aplicaciones prácticas», profesor coordinador de la Dontknow School of live e impulsor de Innovations Center for Collaborative Intelligence (ICXCI).

Es autor de una cincuentena de artículos dedicados a la paz, en la sección Columna de Paz del portal digital “El mundo en clave de paz” y de más de un centenar de artículos de opinión para la promoción y difusión de valores, reproducidos en diferentes publicaciones locales de Cataluña, de España y de algunos países de Latinoamérica.

Para nosotros es un placer contar con el padre Jordi Cussó en esta conferencia inaugural del año académico de la PUCMM 2021-2022.

Los dejo con el padre Cussó.











*“Por primera vez compartimos una conciencia planetaria. La crisis de 2008 fue provocada por la insolencia y el egoísmo de cuatro depredadores, lo que difícilmente suscita solidaridad. Ahora, esta indefensión colectiva provocada por la Pandemia, produce ternura y solidaridad. La crisis del covid-19 puede suscitar nuevas formas de solidaridad que nos lleven a vivir con mayor austeridad, a saber, disfrutar con menos cantidad y más calidad”.*

Javier Melloni

“En la abundancia de sabios está la salvación del mundo,  
y en un rey sensato, el bienestar del pueblo”.

Sabiduría 6,24



## LA SABIDURÍA COMO CURA DE LA PANDEMIA

*Jordi Cussó Porredón*

Ante todo, agradecer al rector magnífico de esta Universidad, el Dr. David Álvarez Martín, así como a los vicerrectores y demás autoridades universitarias que me concedan el honor de impartir la cátedra inaugural del año académico 2021-2022. Muchas gracias por su confianza.

Entre otras colaboraciones que he realizado con la PUCMM, quiero destacar la organización, en el año 2017, del tercer Congreso Internacional: Edificar la paz en el siglo XXI. Evento que organizamos conjuntamente la PUCMM y la Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU. Se llevó a cabo en la sede de Santiago de los Caballeros<sup>1</sup> y guardo de él un grato recuerdo.

En esta sesión recogeré algunas reflexiones que son el resultado del trabajo y los diálogos que realizamos los profesores y tutores del curso de postgrado en Cultura de Paz y Transformación Social: Aplicaciones Prácticas, que organiza la Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU, conjuntamente con la Universidad de Barcelona. (Francesc Torralba, Begoña Román, Jordi Palou, María Viñas)

Dividiré mi exposición en los siguientes apartados:

1. Una pandemia nos hirió
2. La sabiduría:
  - a. ¿Dónde están los sabios de hoy?

---

<sup>1</sup> <http://edificarlapaz.org>

3. Cometido de la Universidad
4. La sabiduría como cura de la pandemia
5. Apéndice

## **1.- Una pandemia nos hirió**

Muchas cosas se han dicho en torno a la pandemia del covid-19 que estamos padeciendo. Lo que nos ha tocado vivir ha despertado una gran incertidumbre y, sobre todo, muchas preguntas, con variedad de respuestas. Muchos expertos dicen que el coronavirus será una oportunidad, que implicará un salto cualitativo de la sociedad, y que, una vez superada la pandemia, nuestro mundo será diferente, que cambiaremos actitudes y valores, aunque otros cuestionan si el humano querrá -querremos- aprender de ello o pasaremos página.

Todavía nos queda curar muchas heridas abiertas, trastornos emocionales y psicológicos y el sentimiento de tristeza. Todo ha generado un malestar que pide un largo proceso para aceptar las consecuencias generadas por el virus y la prevención del contagio: el confinamiento, mantener las distancias y asumir una nueva manera de vivir y convivir sin el contacto directo y la reducción de vida compartida. Ante esta situación hay que encontrar cómo reponernos, a pesar de los miedos y la inseguridad que conlleva siempre toda inestabilidad.

En esta realidad vivida, hay que considerar algunos colectivos que han sufrido la pandemia de forma más agravada: los grupos de exclusión social, los ancianos, el personal sanitario, los enfermos aislados sin poder recibir visitas familiares, las familias que no pudieron acompañar a sus seres queridos en la etapa final de la vida, los que perdieron su trabajo, empresarios que tuvieron que cerrar sus negocios, etc. Nadie ha escatimado ningún esfuerzo y merece un reconocimiento especial el personal sanitario, los docentes en los distintos ámbitos educativos, y tantos otros que mostraron su profesionalidad y calidad humana.



Focalizados en el coronavirus y magnificando un futuro desastroso hemos generado mucha intranquilidad. El coronavirus no solo ha subrayado la incertidumbre, sino una realidad existencial básica y fundamental: somos seres frágiles y vulnerables. Nuestra condición humana conlleva:

- vulnerabilidad,
- apertura al otro, (interdependencia),
- inmersión en condiciones medioambientales que no controlamos y hasta nos superan,
- emergencias y retos que se nos presentan de manera inesperada.

Debemos convivir con todo esto y, por lo tanto, tenemos que integrarlo de la mejor manera posible en nuestras vidas.

Sin embargo, me pregunto, ¿qué sabemos ahora que no conociéramos antes? Todo lo que hemos vivido, nos sitúa delante de nuestra vulnerabilidad, fragilidad e incertidumbre. Pero estas cualidades, no son nuevas, siempre las hemos tenido. Es curioso que las cosas de siempre, ahora parezcan más nuevas que nunca, que las cosas evidentes, no hayamos sido capaces de preverlas, y, por tanto, de asumirlas y apreciarlas.

El día que llegamos a casa y le damos al interruptor y no se enciende la luz, es cuando nos sorprendemos y estudiamos cómo funciona la electricidad de la casa. Pero si habitualmente prendemos el interruptor y todo se ilumina, perdemos capacidad de sorpresa y, por tanto, de hacernos preguntas. El virus covid-19, ha sido un interruptor que ha desbaratado la vida cotidiana y nos ha cuestionado la manera de vivir, de relacionarnos, de trabajar, de dar clases e incluso de amar. Pero, no nos plantea nada nuevo, sino que nos pide regresar a la reflexión de aspectos de la condición humana que habíamos relegado y dar respuestas nuevas a temas que son de siempre.

Lo cierto es que no se puede cambiar nada de lo que ha sucedido. Por lo tanto, es tiempo de mirar adelante, de ser propositivos para avanzar ante los grandes cambios a todos los niveles. La universidad, como una institución fundamental de la sociedad, ha de estar a la altura de las circunstancias, tiene que reflexionar sobre la pandemia desde sus distintas disciplinas: la psicología, sociología, filosofía, educación, política, economía, espiritualidad, etc. Tiene que completar en sus alumnos, la tradición del saber humano, y con las ciencias y el humanismo, hacer posible entre todos que este mundo sea más justo y humano. Tiene que contribuir a formular una respuesta a este contexto, que sea competente y efectiva, lejos de positivismo insustanciales e irresponsables.

Cuántas veces hemos oído: «nada volverá a ser igual», «nos ha cambiado todo», incluso las nuevas maneras de relacionarnos en formato virtual. Ahora los escenarios son diferentes, el covid-19 ha obligado a hacer una parada forzada que nos ha hecho tocar fondo. De aquí a unos años, veremos si fuimos capaces de encontrar nuevas vías o si una vez superada la pandemia, nos dejamos arrastrar por la riada del sistema, por la necesidad de sobrevivir, por la mal llamada “*nueva normalidad*”.

## **2.- La sabiduría**

La información es el capital de datos que le llega a una persona a lo largo del día; los datos que observa, que escucha, que percibe. Algunos de estos datos quedan retenidos y esto es lo que llamamos conocimiento. Es evidente que hay estrategias para conseguir el conocimiento y hay personas que acumulan tanto conocimiento que merecen la categoría de eruditos: aquellos que han acumulado mucho conocimiento, que no han dejado perder la información, y que tienen una cabeza bien clara y ordenada. Pero no nos equivoquemos: esto no es ser sabio. La sabiduría como le escuché a Edgar Morin, “*es saber aplicar a la propia vida todo lo*

que hemos conocido; en el fondo, crecer en humanidad, ser más persona, desplegar el talento que tenemos dentro” como también nos recuerda la parábola evangélica.

Traigo a colación una anécdota que contaba mi querido maestro Alfredo Rubio de Castarlenas: *“Muchas veces se habla largamente de algo, incluso sin haberlo visto. Recuerdo una discusión de arquitectos sobre la conveniencia o no de invertir grandes sumas para la conservación de Venecia, y ninguno de ellos había estado en aquella ciudad. No habían podido sentir la emoción de su ambiente, aquel sentimiento etéreo de pisar sus plazas, sus aceras estrechas cerca del agua, contemplar en vivo su belleza o perderse por la tarde entre sus canales”*. No podemos dudar, decía, *“de que aquellos arquitectos tenían los conocimientos suficientes para resolver una serie de cuestiones técnicas y científicas, pero probablemente les faltaba la “sabiduría” necesaria para responder una cuestión como la que se planteaba”*<sup>2</sup>.

Etimológicamente tomo la sabiduría de la palabra latina *“sapere”*, de la que se derivan dos palabras: saber y sabor. Dos palabras que indican: aquel que sabe (sin olvidar la sabia cita de Sócrates: solo sé que no sé nada), y al mismo tiempo saborea lo que sabe (saboreando aquello de lo que trata su saber). Un saber que se alimenta de la vida, por lo tanto, no puede ser solo un saber teórico sobre las cosas, sino uno que concilia este con la experiencia conocida y vivida. Dice el poeta y sacerdote argentino Hugo Mujica: *“Si la filosofía es la transmisión de lo pensado, la historia del pensamiento, la sabiduría es el testimonio de lo experimentado, la experiencia de la vida misma, de su gusto. El sabio no es quien pensó la vida, sino quien dejó que la vida le diga lo que ella misma aprendió viviéndolo a él, quien dejó que la vida le entregue su sabor, le revele su sentido”*.<sup>3</sup>

---

2 Alfredo Rubio de Castarlenas: *“Una nueva actitud: el Realismo Existencial”*. Revista RE de pensamiento y opinión. N39. Barcelona. Edimurtra 1988, p.39

3 Hugo Mujica: *“La verdadera sabiduría”*

La sabiduría no es solo saber, es saber utilizar el saber, orientarlo bien, es el arte de vivir y la vida es más compleja que un simple conjunto de conocimientos. La sabiduría es una actitud que surge, sobre todo, de la experiencia, y esta, no está hecha solo de conocimientos, sino también de valores, acciones, creencias, emociones, deseos, principios, sentimientos, en definitiva, de una mezcla difícil de separar y que nunca es el resultado de amontonar todas estas cosas. Ni la sabiduría ni la verdad son valores exclusivamente intelectuales, ni actividades puramente racionales, sino, sobre todo, una manera de tocar la realidad existente y de recrearla.

En el prólogo del evangelio de Juan leemos: *“Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada. Lo que se hizo en ella era la vida y la vida era la luz de los hombres y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron”*.<sup>4</sup> La vida era la luz, pero, nosotros invertimos los términos, e interpretamos: *“la luz es la vida de los hombres”*, e identificamos la luz con el conocimiento, la ciencia, la verdad. Como si vivir fuera ir detrás de la verdad, y esta se convierta en la brújula de la vida. Sin negar toda la importancia que tiene la búsqueda de la verdad: *“y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”*<sup>5</sup>, dice el evangelio de Juan, lo que es luz para nosotros, es la vida. Contemplando la vida de la gente descubrimos sus obras, y contemplando su manera de hacer y vivir, vislumbramos sus conocimientos, valores, ideales, creencias, lo que podríamos llamar su “verdad”. Esto no implica un relativismo radical, sino que implica una noción humana de verdad que integra lo intelectual con lo concreto y experiencial. Entre el relativismo y una absolutización de una verdad abstracta hay un riquísimo margen por donde transitar.

El Dr. Francesc Torralba, dice en su libro sobre el sentido de la vida: *“Buscar el sentido de la vida es, en definitiva, vivir conforme*

---

4 Jn 1, 3-5

5 Jn 8, 32

*a los propios valores, ideales y horizontes de referencia, esforzarse porque se hagan realidad, se conviertan carne en la historia”.*<sup>6</sup>

La encarnación de la que habla el Dr. Torralba es la que da veracidad a la vida. La sabiduría consiste en hacer más veraz la vida y no escondernos en argumentaciones y racionamientos, que a menudo, solo quieren justificar supuestas verdades objetivas. No es de sabios validar verdades abstractas, inanimadas, desencarnadas, que están fuera de la vida. Una cosa es definir el amor y otra cosa es amar. Mirando la vida y sus obras, podemos decir si realmente amamos, si nuestro amor es verdadero.

Con frecuencia, cuando la discusión se juega en el ámbito de la verdad, siempre hay malos entendidos y separaciones, pero cuando se realiza en el ámbito de la vida tendemos a buscar la unidad y la concordia. Esta constatación me hace entender que la sabiduría consiste en buscar el bien de la gente, llegar al aprecio y estima de los demás, y que, desde esta plataforma, es cuándo podremos iniciar también el debate de los valores, conceptos, de las ideas y las grandes verdades. La verdadera sabiduría, consiste en trabajar juntos, porque la vida va más allá de los conceptos: *“La reflexión sobre la vida debe intensificar la vida. Y la reflexión sobre el mal debe contribuir a combatirlo. Que la buena teoría debe ser en sí misma, gesto y acción”.*<sup>7</sup>

La sabiduría nos hace entender que debemos sentir el bien de la gente, y que, desde esta encarnación concreta, podremos hacer un discurso sobre la verdad. Mientras la gente pasa hambre o se muere de sed, hacer discursos sobre las grandes verdades puede llegar a ser imprudente e impropio. “Tenemos que enseñar las verdades de la vida, por qué es injusta la situación o lo negativo de esta, la voluntad de Dios para el mundo que es contradicha por esta situación. Y por encima de todo, debemos describir el

---

6 Francesc Torralba Rosello: *“El sentit de la vida”* Ara Llibres, Badalona 2008 p. 75

7 Josep Maria Esquirol: *“Humano más humano, una antropología de la herida infinita”*. Acantilado. Barcelona 2021, p. 18

mundo que debe reemplazarla. (...) nadie pide a los líderes que sean economistas o políticos – aunque estaría bien contar con un grupo que lo fuera. El plan de la universidad es la paz y la justicia, la justicia y la paz. El profeta pregunta en nuestro tiempo por qué las mujeres son más pobres que los hombres- y lo señala para que todo el mundo se dé cuenta-. El profeta pregunta por qué pueblos enteros, segmentos enteros de mundo, se quedan atrás en su empeño por vivir, por alimentar a sus hijos, por apoyar a sus familias, por conseguir una educación, por encontrar un trabajo decente, por disfrutar de una vida libre, digna, feliz. Nos fuerzan a ver nuestro papel en la opresión -a escala internacional, nacional o local- o, al menos, en la necesidad de alzar la voz”.<sup>8</sup>

Casi me atrevería a decir que el bien que hago es mi verdad concreta. Cuando siento que obro el bien, que este bien lo es también para los demás, es cuando mi inteligencia encuentra y siente esta concreción como una verdad de la que es difícil dudar. Dice el profesor Josep Maria Esquirol: *“Si la verdad es aquello que se muestra y se siente con más fuerza, más vivamente, entonces la verdad es la verdad de la vida, y del amor y del pensamiento que intensifican la vida. Se ha dicho: solo un alma conmovida es capaz de verdad. Hay que añadir: el alma conmovida ya forma parte de la verdad. La verdad es la verdad del ser capaz de vida. Y esto determina la falsedad: todo lo que daña la vida, todo lo que la degenera, todo aquello que la niega. Todo lo que, en lugar de dar, quita; que no genera nada, sino que lo degenera todo: indiferencia, insensibilidad, abstracción”*.<sup>9</sup>

Algunos autores creen que la sabiduría es un atributo del ser, y, por tanto, tendremos que empezar a conocer y paladear, lo que es más cercano a nosotros mismos, nuestro propio ser. La sabiduría se potencia desde la soledad y el silencio, es decir, desde la contemplación profunda de la vida de las cosas que escuchamos y

---

8 Joan Chittisten: *“El momento es ahora”*, Sal Terrae, Maliaño 2021, p. 110

9 Josep Maria Esquirol: *“La penúltima bondat: Assaig sobre la vida Humana”* Quaderns Crema Barcelona 2018, p. 173-174

aprendemos. De esta contemplación que alienta la reflexión y hasta la investigación sobre nuestra interioridad brota la conciencia, es decir, la ciencia de nosotros mismos. Esta conciencia que nace de nuestro diálogo interior nos permite saber quiénes y cómo somos, y nos ayudará a lograr una aceptación plena, para poder utilizar las potencias y capacidades de cada uno.

Situarnos en la propia existencia como punto de partida para vivir lo que realmente somos. Darnos cuenta de que existimos, cuando podíamos no haber sido nunca, nos abre la capacidad de sorprendernos ante la realidad, las personas y los acontecimientos que nos rodean. Y esta admiración sorpresiva es la que nos lleva a una sana curiosidad, que es el verdadero motor del aprendizaje. Alfredo Rubio señalaba: *"...aquel que está contento con ser lo que él es, ser un ser humano, entonces el universo es algo muy interesante, algo muy bello, es su casa, lo que uno tiene que cuidar. El que está contento de vivir tal como es, este cuida con mimo el universo, las cosas que tiene alrededor; cuida la ciencia, la investiga con amor para ir descubriendo los entresijos de este universo en el que está y del que forma parte"*.<sup>10</sup> De la alegría de ser surgen muchas preguntas y sus posibles respuestas y, sobre todo, el deseo y la motivación para seguir aprendiendo. Me atrevería a decir que la sorpresa, la admiración por todo lo que existe y el saber ubicarse con alegría en la realidad, son las bases para alcanzar la sabiduría.

Parece que nuestra cultura ha perdido capacidad de saborear. Hemos aprendido muchos conceptos, mucha tecnología, incluso nos hemos especializado en materias enteras, pero si no somos capaces llevar a la práctica el gozo de lo que hemos aprendido, llegaremos a ser como aquellos arquitectos de Venecia, llenos de conocimientos, pero sin la experiencia que da pisar la realidad de las cosas. La insaciabilidad del mundo contemporáneo -nada congruente con nuestra condición limitada- nos lleva a pasar de

---

10 Alfredo Rubio de Castarlenas: *"Desde la resurrección de Lázaro, reflexión sobre la humildad y la ambición, el tener, tiempo el cuidado del universo"*. Homilías Vol. I (1985-1995). Edimurtra Barcelona 2006, p. 137

puntillas por aquello que sucede, desperdiciando la carga de vida que llevan en sí.

## 2.- a ¿Dónde están los sabios de hoy?

El sabio es aquel que sabe percibir las cosas, desde las más vitales y esenciales hasta las más insignificantes y pequeñas. Desde esta capacidad de percibir, sentir, reflexionar, gustar es de donde brota su capacidad de aprender, de conocer.

El sabio lo que pretende es aportar y no imponer. Los sabios son generosos, los eruditos a veces no lo son, porque guardan lo que saben, no sea que puedan encontrar alguna competencia. Los sabios no temen la competencia, porque saben que el saber no es suyo, saben que pertenece a la humanidad, a la gente que tienen cerca y que este saber no lo han adquirido ellos solos, también les ha sido dado. Como expresa Raimon Panikkar: *“Aquella sabiduría que quiero para poseerla, deja de ser sabiduría”*.<sup>11</sup> El sabio es consciente de que, si algo le hace tal, tiene que ver más con su ser que con sus conocimientos.

Las personas más mediáticas o poderosas no acostumbran a responder al perfil de lo que entendemos por sabios. Los verdaderos líderes políticos y sociales deberían ser aquellos que, además de tener unos amplios conocimientos, son capaces de testimoniar una experiencia. El sabio no es una persona poderosa, ni social ni económicamente, porque la sabiduría no es dominación. En cuanto a la riqueza, Salomón nos recuerda: *“Por eso oré, y me fue dada la prudencia, supliqué, y descendió sobre mí el espíritu de la Sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y tuve por nada las riquezas en comparación con ella. No la igualé a la piedra más preciosa. Porque ella es para los hombres un tesoro inagotable, los que la adquieren se ganan la amistad de Dios”*.<sup>12</sup>

---

11 Raimon Panikkar: *“Invitació a la Saviesa”*. Columna, Barcelona 1997

12 Sabiduría 7,7-8.14



No quiero caer en una visión maniquea o dualista entre sabios y eruditos, como si fueran actitudes contrapuestas. Los sabios también pueden cultivar la erudición, pero la erudición no es una premisa imprescindible para convertirse en una persona sabia. Una cosa es ser un gran experto, pero ser sabio es otra cosa. Insisto, eso no quiere decir que no haya científicos que sean sabios, como habrá científicos que no lo sean, o sabios que no serán científicos.

Aquella visión algo “racionalista” del sabio, donde se valoraban solo los conocimientos hoy está un poco desfasada. ¿Cuántas personas brillantes, eruditas tienen una personalidad inmadura y son unos egocéntricos o inadaptados, y unos materialistas? Además de tener los conocimientos, nos tienen que ayudar a entender la vida, y a manejarnos con las personas, con la misma realidad que nos rodea y es obvio que todas estas cosas son más complejas que un conjunto de conocimientos, por más amplios que estos puedan ser.

El sabio no es solo un buen profesor, o un buen catedrático, sino un buen testigo, no solo tiene que mostrar unos conocimientos, sino que debe testimoniar una experiencia. Experiencia que, como decíamos, que redunde en el bien de la vida concreta de las personas. Podríamos decir que se acerca más a la figura clásica del maestro, de aquel que enseña lo que sabe y lo que vive. Casi podríamos decir que sabe, porque vive, que su maestría es vivir, por eso lo que enseña, es precisamente lo que ha vivido, lo que está viviendo, ya que vida se convierte en su fuente de continuo aprendizaje. *“Sabio es el que lejos de poseer la verdad, es el que se deja poseer por la verdad, después de haber sacado los muchos velos que puedan esconderla”*.<sup>13</sup>

Sabio no se es de una vez para siempre, sabio es el sostenimiento de una relación – casi amorosa- con la vida, es un escuchar y aprender continuo. El sabio sabe, va sabiendo y respondiendo,

---

13 Raimon Panikkar: *“Invitació a la Saviesa”*. Columna, Barcelona 1997

a todo lo que le da la vida. Respondiendo vamos siendo, vamos viviendo, conociendo. Seguramente por eso, en muchas culturas a los ancianos se les ha considerado los hombres sabios, los que abren el camino desde la experiencia vivida.

En un mundo como el que hoy tenemos, donde la información de la que disponemos es tan basta y extensa, casi nos es imposible conocer ni una tercera parte de la que podemos recibir. Entre otras cosas, porque no hay tiempo material para leerla, y mucho menos para captarla en profundidad. Aquel ideal del sabio del renacimiento, (lo sabían todo de todo) nos queda también desfasada y no podemos aplicarla al día de hoy (el mayor erudito de hoy en día es el Sr. Google). Se impone, pues una tarea de elegir, entre todo, lo que nos llega, para ver lo que realmente es importante. La sabiduría, entre otras cosas, radica en dar el valor justo a cada cosa, saber discernir entre lo superfluo y lo fundamental, qué cosas son necesarias para nuestra vida y cuáles son hojarasca y podemos prescindir de ellas porque no nos aportan nada relevante.

A menudo, perdidos en el caudal de información, atrapados en un mundo frívolo y superficial, y cargados de tópicos y prejuicios, no hemos podido apreciar la sabiduría de las personas que había al frente de cualquier institución pública o privada y, por lo tanto, hemos sido incapaces de aprender de aquellos que nos podían dar una verdadera “clase magistral”. Hombres y mujeres, con o sin estudios universitarios, pero abiertos a las ideas, con ganas de aprender y de enseñar, que de sus conocimientos han hecho experiencia y quieren transmitir estas experiencias a la sociedad donde viven. Siempre ha habido gente sabia, pero no siempre la supimos ver ni valorar. Quien más quien menos puede haber tenido la suerte de tener uno cerca. Otra cosa es que hayamos sido capaces de valorar esta sabiduría, que hayamos hecho más o menos caso a los que nos estaban testimoniando, quizá porque no lo considerábamos bastante importante para nuestra vida, o

porque había otras cosas que considerábamos en ese momento más sustanciales.

Esto significaría que no hemos sido buenos alumnos, es decir, no hemos sido capaces de discernir cuáles eran las personas que nos aportaban cosas importantes en nuestra vida y en la sociedad y cuáles eran las que no nos aportaban nada relevante y podíamos prescindir de sus aportes.

Por ello, es tarea urgente, preguntarnos ¿dónde están los sabios hoy en día?

### **3.- Cometido de la universidad**

La sabiduría es el cultivo desinteresado del saber. Por lo tanto, la educación debe servir a la verdad, con el deseo de ir hasta el fondo de las cosas, para no quedarnos a medias, para no convertirnos en personas autocomplacientes y mediocres, para no ser la réplica de lo que los otros querrían que fuéramos, para llegar a ser auténticos y fieles.

La necesidad de poseer ciertos conocimientos está bastante reconocida en la sociedad y, en la mayoría de países, ya se propicia una educación mínima para todos. La situación en que quedan las mujeres en Afganistán, nos hace poner de relieve la importancia de este cometido y nos hace ver que la educación no se da por igual en todos los lugares del mundo.

¿Qué y cómo hay que educar para acercarse a la sabiduría?

El Dr. Joan Viñas, exrector de la Universidad de Lleida (España), decía: *“Se necesita formar personas con conocimientos, habilidades y actitudes transversales que las hagan competentes para liderar los cambios de nuestra sociedad, con ética y formación humana integral como personas adultas y con capacidad de autoaprendizaje. El título solo es importante si va acompañado de*

*estas competencias. Necesitamos emprendedores y la Universidad debe ser emprendedora y forjadora de emprendedores*".<sup>14</sup>

La universidad debe formar hombres y mujeres sabios. En la universidad hay un currículo explícito y otro oculto y, a veces, este segundo es el más importante. Hay cosas que no enseñamos en las asignaturas, pero que todos los estudiantes deben haber alcanzado. En la universidad deberíamos ser capaces de ayudar a la gente a crecer en sabiduría y en humanidad. A pesar de que los padres y los propios estudiantes no nos lo pongan fácil, porque esperan que la especialización, incluso temprana, le facilite acceso al mundo profesional. La universidad no es un apéndice -ni podemos permitir que lo sea- del sector productivo. La deseable conexión con el mundo empresarial no puede caer en una especie de servidumbre. Lo que la universidad pretende es acompañar a los jóvenes en los años decisivos de su vida, para que de los 18 a los 23 años puedan decidir si quieren dedicarse a la verdad, si quieren responder a la llamada interior de poner en juego su talento, si quieren crecer o si se conforman con lo que es fácil y cómodo, con lo que les dará dinero y que es una simple inversión para luego ganarse la vida.

El reto de la universidad, bajo el formato de unas carreras y unas titulaciones, es ayudar a que los jóvenes hagan un proceso interior. Para ello, deberán discernir cuáles son los maestros que los deben acompañar a lo largo de su vida y que los harán crecer intelectual y humanamente, que encuentren entre sus profesores personas que sean sabias a la manera clásica, maestros que les ayuden a crecer en responsabilidad, que no les pongan las cosas fáciles, sino que los estimulen desde la cordialidad, pero con exigencia.

Necesitamos una comunidad universitaria que tenga la experiencia que da haber pisado la realidad. Necesitamos el testimonio de hombres y mujeres capaces de enseñar, porque han conocido, probado y saboreado: la libertad, la amistad, la

---

14 Jorge Cussó Porredón: *¿On són els savis d'avui?* 174 Cena Hora Europea. Àmbit de Investigació y Difusió María Corral. Barcelona, p.12

fraternidad, la familia, etc., todos aquellos valores que construyen personas y crean civilización. Nos cuesta aprender de estos, porque comprometen nuestra vida y nos obligan a cambiar. Y no siempre estamos dispuestos a cambiar, lo que denota poca sabiduría. *“El camino del pensar es muy especial. Algunos han querido o quieren todavía recorrerlo mirando desde una supuesta cima o desde una especie de púlpito especular y especulativo. Pero entonces, el trayecto es ficticio, porque ni siquiera se tienen los pies en el suelo, se exhibe una visión panorámica que, en realidad, ignora la gravedad y la ligereza de cada paso. (...) Hay, sin embargo, otra posibilidad. No reflejar – no especular-, sino reflexionar. No pretender hacer de espejo, sino peregrino atento. Caminar despacio, sin ignorar los obstáculos, las dificultades y las luchas que de ninguna manera pueden ni deben evitarse. Caminar prestando atención a los márgenes, al color de la tierra y a la forma de los árboles, pero, sobre todo, a las solicitudes de los compañeros de viaje”.*<sup>15</sup>

La realidad no podemos solo mirarla desde el exterior, ya que existe el riesgo de teorizar con excesiva facilidad y expresar una serie de razonamientos tan abstractos que no reflejen la realidad de lo que somos y vivimos. Hay que pisar el terreno, caminar por las calles, oler las ciudades, mirar y dialogar con las personas, contemplar *in vivo* su belleza para saborear realmente las cosas y luego, poder hablar con seriedad y buscar soluciones adecuadas a los problemas que se planteen. La sabiduría se ubica en la realidad. No podemos situarnos fuera de nosotros mismos, de una manera idealista y abstracta.

La sabiduría nos demanda a todos, profesores, alumnos, personal administrativo, discernir y tomar partido. ¿Un saber que nos permita caminar a nosotros solos o que permita que los más pobres también caminen con nosotros? ¿Un saber que procure

---

15 Josep Maria Esquirol: “Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita” Acatilado. Barcelona 2021, p. 13-14

nuestro bienestar personal o también el bienestar de todas las personas que nos rodean? ¿Un saber que busque un nosotros exclusivo (nuestro grupo, nación, etnia, etc.), o que busque el bien de un nosotros inclusivo (el mundo entero, todo lo que existe)? La universidad debe capacitar para estudiar las situaciones, para especializarse, para posicionarse de maneras concretas en favor de la justicia. La universidad debe tener la pericia, que no se limita a denunciar, señalar, sino que llega a la transformación social. *No solo se lamentan de la condición de las madres trabajadoras; hacen algo para ayudarlas a cuidar y formar a sus hijos. “No se limitan a querer sueldos más altos para los pobres; defienden a los mal pagados. No solo analizan sociológicamente la pobreza y las situaciones de los barrios de exclusión, los caminan y se comprometen con la precariedad de los mismos. La verdadera sabiduría está en actuar para cambiar el mundo a la vez que a hablar de ello”.*<sup>16</sup>

No hay duda que el progreso técnico y científico nos prepara para afrontar el futuro, pero lo que realmente sostiene nuestro mundo es la sabiduría acumulada a lo largo de toda la historia de la humanidad. Necesitamos de todas las herramientas posibles para afrontar los retos de presente y de futuro, pero hay que ejercerlas con sabiduría, es decir, utilizarlas para construir una sociedad donde vivamos con dignidad todos los seres humanos.

#### **4.- La sabiduría como cura de la pandemia**

Sabiduría es un atributo que reclama una actividad que no se desarrolle al margen de la vida o en paralelo a la vida. Se articula en medio de la vida, mientras se desarrolla la misma. Parafraseando lo que Ortega y Gasset decía sobre la filosofía, lo podemos decir de la sabiduría: *“La filosofía es, antes, filosofar, y filosofar es*

---

16 Joan Chittisten. “*El momento es ahora*”, Sal Terrae, Maliaño, 2021, p. 110

*indiscutiblemente, vivir como lo es correr, enamorarse, jugar al golf, indignarse en política y ser dama de la sociedad. Son formas y modos de vivir. Por tanto, el problema radical de la filosofía es definir ese modo de ser, esa realidad primaria que llamamos nuestra vida. Ahora bien, vivir es lo que nadie puede hacer por mí -la vida es intransferible- no es un concepto abstracto, ni es mi ser individualismo”.*<sup>17</sup>

El virus covid-19 ha venido para quedarse, y para convivir entre nosotros como han hecho otros tantos virus, que hemos integrado en nuestras vidas. Todos confiamos en que los científicos encuentren la vacuna o el fármaco adecuado que permita, que cuando enfermemos, los efectos del virus no sean graves ni sean mortales. Y esperamos que, en un breve espacio de tiempo, los ciudadanos de todos los países del mundo puedan recibir una vacuna.

Como dice E, Morin: *“Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas”.*<sup>18</sup> Y esta pandemia, si queremos afrontarla, nos plantea cuáles son las certezas que tenemos para enfrentarla. Hay pocas certezas en la vida, pero son las que tienen que conformar ese archipiélago que nos permita afrontar el presente y el futuro con cierto sosiego y confianza. Acoger, hospedar, la pandemia implica cuidarnos nosotros y toda la creación, como nos recuerda el papa Francisco en la *Laudato Si*. Para sanarnos de los males que nos provoca esta pandemia, debemos cuidar las certezas de presente, porque ahondando en ellas y visibilizándolas, será la mejor manera que tenemos de preparar el futuro.

De este archipiélago, quisiera destacar cuatro que se han hecho patentes. De ellas deberíamos aprender, como escribió Adela Cortina en el periódico de la Vanguardia: *“...porque nos hacen dar cuenta que, en esta lucha contra la pandemia, igual*

---

17 J. Ortega y Gasset: *“¿Qué es la filosofía?”* Espasa Calpe. Madrid 2007, p. 194

18 Edgar Morin: *“Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”*. UNESCO 1999, p.57

*que en la lucha de la vida, no sobreviven solo los más fuertes, los supremacistas, o los que provocan el conflicto y la polarización, sino los que refuerzan ese valor sagrado que es el apoyo mutuo”.<sup>19</sup>*

Propongo, cuatro certezas para tener cura de esta y otras futuras pandemias

- a. La humildad
- b. Aceptar la vulnerabilidad y la fragilidad humana
- c. Integrar la incertidumbre
- d. Tomar decisiones

### **a.- La humildad**

Nos olvidamos de la humildad, enfatizamos otros valores: autonomía, libertad, solidaridad, empoderamiento, pero la humildad cayó en el olvido. Como si esta fuera una simple virtud espiritual y no un referente contemporáneo.

La crisis nos ha hecho más humildes, como diría el Dr. Alfredo Rubio, nos ha “*humildeado*”. También nos ha vuelto más lúcidos, pues ha catalizado la conciencia de nuestra fragilidad óptica. Esta es una lección que no deberíamos olvidar: la humildad es la condición “*sine qua non*” de progresar en el conocimiento y en el saber y de afrontar las distintas situaciones de la vida.

La humildad nos evoca a la limitación, al listón que no podemos superar. Somos seres necesitados, y la necesidad no es mala en sí misma, está en nuestro ADN. La humildad no es el menosprecio de nuestra condición humana. Es tomar conciencia de lo que realmente somos, de nuestros límites, pero también de nuestra extraordinaria capacidad para gestionar esos mismos límites.

Esta pandemia constituye una lección moral de primer orden, porque muestra que no controlamos lo que creíamos controlar.

---

<sup>19</sup> <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200404/48280565051/coronavirus-epidemia-cambio-pensadores-futuro.html>



Esta revelación nos genera vértigo, pero nos sumerge en un baño de profundo realismo. Descubrimos que nos necesitamos mutuamente, que tenemos que cuidarnos y protegernos, que debemos desaferrarnos de nuestros sueños de grandeza.

*“Hemos aprendido que, a pesar de todos nuestros titánicos esfuerzos, no hemos podido evitar la muerte de miles de seres humanos en todo el globo terráqueo. Hemos tenido que limitar nuestras libertades civiles, hemos sido obligados a cerrar persianas y tiendas y todo ello contra nuestra voluntad. También hemos constatado que la ciencia no tiene todas las respuestas a nuestras preguntas, que progresar en la curación es un proceso largo y dificultoso que exige mucha entrega, mucha inversión y, aun así, puede no encontrarse el remedio. Todo esto nos ha hecho más humildes como especie”.*<sup>20</sup>

La humildad, más allá de los tópicos y del estigma, algo que también ocurre con la palabra compasión, es una fuente de sabiduría y abre nuevas posibilidades de futuro. Nos predispone a la escucha, a la deliberación racional, a la atención a los latidos de la tierra. Nos exige más paciencia y tolerancia a los errores propios y ajenos, buscar soluciones compartidas, lejos de la unilateralidad, a reconocer nuestra esencia. Señala Alfredo Rubio: *“Los ambiciosos desprecian el mundo porque les parece poco y no tienen tiempo de arreglarlo. El humilde tiene paz, tiene tiempo y gusta, disfruta, es feliz con el cuidado de las cosas, de las personas y de todo”.*<sup>21</sup>

*“Nos creíamos dioses, pero somos humanos. La humildad no es el desprecio ni el desdén contra la condición humana. Es tomar conciencia de lo que realmente es, pero, también, de sus extraordinarias capacidades de vencer dificultades. Como dice*

---

20 Francesc Torralba Roselló. *“Humildad óptica y Pandemia”* Revista trimestral de pensamiento y opinión RE. Número 103, Edimurtra Barcelona 2020, p. 5

21 Alfredo Rubio de Castarlenas: *“Desde la resurrección de Lázaro, reflexión sobre la humildad y la ambición, el tener, tiempo el cuidado del universo”*. Homilías Vol. I (1985-1995). Edimurtra Barcelona 2006 p. 137

C. S. Lewis: «La humildad no es pensar que eres menos, es no creerte más»<sup>22</sup>.

## **b.- Aceptar la vulnerabilidad y la fragilidad**

Podemos afirmar, que la covid-19 ha sido una herida física y moral a toda la humanidad, ha tocado a todos y todos los países. Las instituciones y los ciudadanos han tocado la fragilidad, a pesar de que algunos estamentos y personas han palpado de manera más virulenta la vulnerabilidad que provoca este virus.

La lección más patente que nos ha dejado la crisis que vivimos, es la constatación de la vulnerabilidad del ser humano: somos criaturas más frágiles de lo que pensábamos y de lo que queríamos creer o admitir. Nos muestra algo que ya sabíamos, y que parece imposible que en nuestra vida lo quisiéramos esconder.

Vulnerabilidad, procede de la palabra latina “*vulnus*”, que significa herida, es decir, que es susceptible de ser dañado o herido. El concepto puede aplicarse a una persona o a un grupo social según su capacidad para prevenir, resistir y sobreponerse a un impacto. Se relaciona el término de vulnerabilidad con niños, mujeres y ancianos, ya que poseen mayor fragilidad respecto a otros grupos de personas. El filósofo Francesc Torralba lo matiza de manera interesante: “*Hay grados de vulnerabilidad, pero todos participamos de la misma fragilidad*”.

La catedrática de filosofía Begoña Román, en una conferencia pronunciada en la Fundación Carta de la Paz, nos recordaba que “*todos somos sujetos de ‘cuido’ y de atención, porque somos frágiles y vulnerables, y decía somos ‘sujetos de necesidades’.* Es decir, sin los demás no podemos salir adelante. La necesidad no es una especie de flojera existencial, y depender de otros, no debe ser ni una carga social ni una cuestión vergonzosa. Queremos vivir

---

22 Francesc Torralba Roselló. “*Humildad óptica y Pandemia*” Revista trimestral de pensamiento y opinión RE. Número 103, Edimurtra Barcelona 2020, p. 5

*escondiendo nuestras necesidades, sin reconocer que necesitamos a los demás, como si tuviéramos un grave problema cuando lo reconocemos, que sin ellos no podremos desarrollar nuestra vida ni nuestras tareas. No queremos reconocer algo sustancial del ser humano: su fragilidad y vulnerabilidad”.*<sup>23</sup>

Lo cierto es que el coronavirus no nos ha hecho más vulnerables, pero sí ha hecho patente la conciencia de nuestra vulnerabilidad y la interdependencia entre unos y otros. El realismo existencial nos recuerda que los seres humanos no somos autosuficientes. Lo que quiere decir, que tenemos hambre, frío, sed, dolor, cansancio, miedo, que enfermamos, que un día u otro vamos a morir, y que si los demás nos olvidan no seremos capaces de ser en plenitud. Para existir y vivir necesitamos del oxígeno, del agua, de los alimentos, de las bacterias, de los virus y obviamente de los seres humanos. Y ese límite, es a la vez nuestra condición humana, la única manera que tenemos de ser y existir en este mundo. Una especie de delirio contemporáneo nos ha llevado a confundir autonomía con autosuficiencia.

A pesar de que nuestra sociedad no acabe de aceptarlo, la fragilidad nos acompañará siempre. Por ello, tomar conciencia de nuestra condición de vulnerabilidad debería ser la primera lección que deberíamos aprender en la vida. Y siendo esto tan evidente, hay que preguntarse: ¿cómo es que no nos han preparado para vivir la vulnerabilidad? y ¿tantos años de estudio, tantas materias, y nos han ocultado algo sustancial y elemental para vivir? Si escondemos u omitimos la vulnerabilidad, es decir, la enfermedad, la vejez, la muerte, -que son algunas de sus expresiones más extremas-, no estamos preparados para afrontar la vida. Como decía el doctor Viktor Frankl: *“Cuando ya no podemos alterar las circunstancias, podemos variar nuestra actitud ante ellas”*. No podemos cambiar nuestra condición de vulnerabilidad, pero sí, nuestra manera de afrontarla y nuestras actitudes a la hora de asumirla.

---

23 <https://cartadelapaz.org/postgrado-en-cultura-de-la-paz-cohesion-social-y-dialogo-intercultural-aplicaciones-practicas>

Una educación que no contempló nuestra fragilidad y nuestros límites, no pudo ni puede ayudarnos a encarar una situación de pandemia como la que vivimos. Fue una educación mutilada la que ahora nos genera una carga de miedo innecesaria, en un momento, social, político y sanitario, que en sí mismo conlleva dificultades y temores, porque no sabemos cómo atacar y curar los efectos de la pandemia. Como dice el refrán: *“No se aprende a nadar en el momento del naufragio”*.

No reconocer la vulnerabilidad, nos lleva a convertir la vida en una competencia entre unos y otros. La autosuficiencia edifica sociedades instaladas en la desconfianza y en último término en el miedo y el rechazo al otro; y así, es muy difícil crear estructuras de confianza, establecer vínculos sólidos entre unos y otros. Si nos descubrimos vulnerables, será más sencillo pedir ayuda, llevar a cabo nuestro proyecto vital y los diferentes proyectos sociales y políticos. ¿Cómo podemos construir nada, si pensamos que los demás no serán responsables, que no sabrán responder a los retos, que no podemos confiar en los científicos, en los políticos, en los jóvenes, porque no son autosuficientes, y son seres indigentes fruto de su vulnerabilidad? Desde la desconfianza, como dice la Dr.<sup>a</sup> Begoña Román: *«Es muy difícil crear verdaderos vínculos. Tenemos que dejar de ver a los demás como enemigos, reconocer que estamos necesidades, que tenemos fragilidades, que necesitamos del otro, aunque nos digan que es nuestro opuesto o contrario»*.<sup>24</sup>

El Dr. Torralba en su libro *Presencia y fragilidad*, señala *“El itinerario vital es un itinerario gracias a los demás y no tanto un itinerario con los demás. La vida humana no es una mera coexistencia con otros seres, un mano a mano exterior y circunstancial, sino una comunión plena con los demás. Aunque es menos adecuado decir que la vida humana es un itinerario a pesar*

---

24 <https://cartadelapaz.org/postgrado-en-cultura-de-la-paz-cohesion-social-y-dialogo-intercultural-aplicaciones-practicas>

*de los otros. La presencia del otro, del amigo, de la persona amada, del padre, de la esposa es decisiva también en este itinerario vital*".<sup>25</sup>

La vulnerabilidad pide el diálogo y el encuentro, como un intento de eliminar las diferencias, de sumar positivamente la diversidad y de implementar sinergias que construyan una realidad común. Si somos conscientes de nuestra fragilidad, no tenderemos a creernos mejores o inferiores a los demás, sino que viviremos un profundo respeto hacia las personas y valoraríamos en positivo todo lo que aportan y hacen para vivir en una sociedad más fraternal, cada vez más preocupada por las personas, grupos y entidades más débiles y debilitadas.

La covid-19 es un grito de la naturaleza a que vivamos instalados en la confianza y en la solidaridad. Constatar una vez más nuestra fragilidad nos puede llevar a ser más solidarios, a ayudarnos más unos a otros. Independientemente de ideologías, creencias o clases sociales la ayuda mutua es la única manera de llevar una carga sanitaria, económica y social como la que vivimos. La vulnerabilidad nos introduce en una experiencia personal y colectiva difícil, pero es la ocasión para que nos tomemos más en serio la vida, que dejemos atrás frivolidades y autosuficiencias absurdas, y lleguemos a entender, que solo desde la solidaridad podremos vencer esta pandemia y convivir con la vulnerabilidad y la fragilidad.

### **c.- Integrar la incertidumbre**

*“Esta epidemia nos aporta un festival de incertidumbres. No estamos seguros sobre el origen del virus, ¿el mercado insalubre de Wuhan o un laboratorio vecino? No sabemos todavía de las mutaciones del virus ya ocurridas o que ocurrirían en el transcurso de su propagación. No sabemos cuándo retornará la epidemia y si el virus permanecerá endémico. No sabemos hasta cuándo y*

---

25 Francesc Torralba Rosello: *“Presència y fragilitat, el misteri de la paternitat”* Edimurtra. Barcelona 1997, p. 23

*hasta qué punto el confinamiento nos hará padecer impedimentos, restricciones y racionamiento. No sabemos de las consecuencias políticas y económicas, nacionales y planetarias, ni de las restricciones que impone el confinamiento. No sabemos si, al respecto, debemos esperar lo peor, lo mejor, o alguna mezcla de los dos; estamos encaminados hacia nuevas incertidumbres”.*<sup>26</sup>

La incertidumbre está relacionada con la necesidad de saber, de entrever que acontecerá, de adelantarse en el tiempo para encontrar las respuestas adecuadas. Vivimos en un tiempo donde prever se ha convertido en algo muy difícil, por no decir, imposible, y al mismo tiempo la exigencia de seguridad y previsión es cada vez mayor.

El miedo al futuro, el miedo a lo que sucederá próximamente, está presente en numerosos eventos de nuestro día a día, y nos afecta en diferentes áreas, siendo las más comunes la personal, familiar y la laboral. Seguramente todos, en algún momento, hemos vivido una situación de incertidumbre y la hemos conducido de la manera más satisfactoria posible.

La sabiduría apunta a la conveniencia de saber integrar la incertidumbre como una categoría imprescindible de la existencia, porque la incertidumbre es uno de los ingredientes de la vida. Siempre resulta difícil integrarla, más si se manifiesta de una manera tan radical como ahora, no estamos acostumbrados a ella y no hemos elaborado una serie de procesos y unas mínimas certezas para tolerarla.

Algunos autores dicen que no estamos preparados para la incertidumbre, a pesar de que somos el resultado, o la resultante, de la incertidumbre en la evolución. Cuando los seres humanos vivían en la sabana como cazadores-recolectores, posiblemente su vida no era tan cómoda como ahora, pero vivían en entornos que ofrecían todo lo que necesitaban para sobrevivir. Los hijos de

---

26 <https://tracts.gallimard.fr/fr/products/tracts-de-crise-n-54-un-festival-d-incertitudes> p. 4

los humanos de Altamira vivieron en la misma zona y subsistieron durante milenios, en el mismo hábitat. Un acontecimiento que sucediera a 100 km de distancia, seguramente nunca fuera conocido. El futuro era esencialmente como el pasado. Y nuestra especie evolucionó en este contexto, con cambios muy lentos que respondían a eras geológicas. Nuestro ADN no está preparado para el cambio acelerado.

Pero ahora, estamos inmersos en entornos de cambios ultrarápidos, entornos de disrupción continua. Las reglas de juego de ayer ya no son válidas para hoy. Hay que adaptarse día a día. ¿Quién se atreve hoy a aventurar qué será de nuestros jóvenes y dónde estarán dentro 20 años? ¿Qué será de nosotros después de la crisis del covid-19? ¿Qué pasará después de este cuatrimestre? Vivimos en permanente inquietud. El estrés se instaló en nuestras vidas.

Estrés que como dice el filósofo Antonio Marina es: *“miedo sin peligro”*. Efectivamente no hay peligro inminente de que se nos coma un león en la selva, pero tenemos miedo porque no somos capaces de saber qué es lo que nos espera y nos depara el porvenir. Y este miedo nos ha llevado a la desazón e incluso a la depresión.

La incertidumbre no representa ninguna novedad en la Historia de la Humanidad. Siempre hemos sabido que lo único cierto es el pasado, mientras que el futuro, tanto el personal como el comunitario, nunca lo pudimos descifrar con certeza. Podemos elaborar prospectivas, ensayos de comprensión, pero nadie puede saber lo que vendrá. No podemos edulcorar la realidad, pero tampoco infundir el virus de la desesperanza. Difícil tarea pues, por un lado, debemos ser veraces, fieles a la realidad, pero, por otro, tenemos que generar confianza, inocular esperanza y debemos hacerlo sin sucumbir en la ingenuidad, la frivolidad, o en la mentira.

La incertidumbre forma parte de la condición humana. San Agustín lo recuerda en uno de sus sermones: *“Cuando un ser*

*humano nace, no sabe nada de su futuro, ni lo que aconteció, ni cuánto tiempo estará en el Gran Teatro del Mundo. Lo único cierto para él, es que se va a morir, aunque no sabe cuándo, ni cómo, ni dónde, de qué. Solo la muerte es cierta, pero esta certeza va acompañada de una nube de incertidumbres”.*

La vida no da garantías ni seguridades de ningún tipo. No podemos asegurar el futuro, solo podemos perder el presente. Lo único que tenemos es el momento presente y lo que podemos hacer es entregarnos a él con la mejor de las actitudes y voluntades para construir un futuro. Esta actitud pacífica la incertidumbre

Podemos vivir la vida de dos maneras:

- Con una certeza inconsciente
- Con una incertidumbre consciente

Con la primera opción, esperamos a que pasen las cosas de la mejor manera posible, es una espera pasiva y evasiva.

Con la segunda opción, ante una situación, por más difícil que sea, puedo tomar una decisión, darle la respuesta que crea más oportuna. Esa solución, la que sea, se convierte en una certeza de presente, que me permite pacificar la incertidumbre de lo que venga.

Debemos recuperar esta sabiduría perdida, liberarnos de falsas mitologías de soberanía absoluta, control total y asumir, con humildad, nuestra condición. Y, así y desde ahí, proyectar y emprender acciones que encaren un futuro incierto.

#### **d.- Tomar decisiones**

La crisis del coronavirus ha venido a recordarnos cuál es nuestra realidad. *“Estamos lejos del homo-deus que algunos transhumanistas vislumbran como una probabilidad no descartable. Ante una crisis mundial como la que padecemos nos preguntamos: ¿cómo no la pudimos prever? y ¿cómo gestionamos*



*ahora lo que nos ha caído encima? Los científicos no tienen una respuesta unánime a ninguna de las dos preguntas. Disponen de los mismos datos, comparten los mismos modelos, pero llegan a conclusiones diferentes. ¿la ciencia nos ha defraudado? Escribe Polo Giordano: ‘buscábamos certezas y solo hemos encontrado opiniones’, aunque reconocía que “para la ciencia la duda es incluso más sagrada que la verdad”.*<sup>27</sup>

El gran problema que tenemos, es que en medio de las incertidumbres y pese a las dudas, hay que tomar decisiones, decisiones discutibles porque parten de hipótesis no contrastadas. Nunca sabremos a ciencia cierta cuáles serán las consecuencias de las decisiones que tomamos. Si son decisiones que solo nos afectan personalmente, el problema es menos grave. Las decisiones realmente difíciles son las que afectan a más de una persona, a un colectivo, a todo un país. O como está pasando ahora, a todo el mundo.

Y estas decisiones actualmente, no admiten dilaciones, porque la crisis ya está instalada entre nosotros. El filósofo Otto Neurath decía que *“cuando una nave tiene una avería en alta mar no es posible abandonarla para repararla. Hay que reparar la avería desde dentro la nave. Las decisiones deben ser rápidas y alguien debe hacerse cargo en nombre de la colectividad”*. *“Nos encontramos rodeados de una niebla espesa de la que no podemos salir sin orientaciones. ¿Y quién tiene que orientarnos? ¿Quién? ¿Los sanitarios? ¿Los economistas? ¿Los intelectuales? Pareciera que deben ser nuestros gobernantes, los que fueron escogidos para hacerse cargo de nosotros y hacer frente a los retos que nos afectan a todos, pero ahora estos gobernantes, nos generan mucha incertidumbre y también mucho miedo, porque dudamos de sus decisiones, sobre todo al ver cómo actúan y cómo buscan los consensos, como actúan al son de las encuestas y no del bien de los ciudadanos”*.<sup>28</sup>

---

27 Victoria Camps: *Gestionar la incertidumbre es compartirla*. Revista Valors 181. Associació Cultural Valors. Mataró 2020 p. 24

28 *Ibidem* 125

Cuando las decisiones no se pueden fundamentar en certezas, lo más sabio es decirlo claramente y no esconder las dudas. De otro modo, ante una explicación aparentemente verosímil, la tentación de darlas por cierta es alta y, aún más, sí las noticias que nos llegan, y a las que damos crédito, van en la misma dirección.

Al contrario, las dudas y los riesgos se tienen que hacer públicos, con la mesura y la prudencia necesarias para no crear una vana alarma social. Actuar de esta manera no significa poner de manifiesto ignorancia o incompetencia de parte de quien toma las decisiones, sino hacer ver la complejidad del problema y las razones que llevan a tomar las medidas que se consideran más pertinentes.

*“Las crisis lo son, porque la resolución no es fácil y porque afectan a mucha gente, que sufre las consecuencias de la crisis: enfermos, parados, indigentes, las víctimas de la desigualdad y del injusto reparto de la riqueza. Una desgracia colectiva debe ser compartida, sobre todo, cuando no hay seguridad sobre cuál es la mejor manera de salir adelante”.*<sup>29</sup> Debemos comunicar, es decir, implicarnos, responsabilizarnos, vincularnos, compartir la vida y los acontecimientos y no solo informar.

## 5.- Apéndice

La pandemia nos ha recordado que todos los seres humanos somos iguales y que nuestra vulnerabilidad ha hecho patente en todos los niveles sociales y en todos los continentes. Seguramente habría que matizar esta afirmación, porque no hay duda de que haber nacido en Europa o en África nos sitúa en el mismo mar existencial, pero no en la misma nave, porque todos, no tenemos las mismas oportunidades, ni los mismos recursos económicos y sanitarios (ni las mismas responsabilidades). No han pasado la enfermedad del mismo modo los ricos que los pobres, los ancianos

---

29 Ibidem

que la gente joven. La enfermedad nos ha afectado a todos, pero no todos han sido cuidados de la misma manera. Una vez calmada la tormenta, tendremos que decidir si seguimos en barcas diferentes, o si para navegar por la vida, queremos ir todos juntos en una única nave, si queremos vivir en un mundo fundamentado en las diferencias o si queremos encontrar una base común que nos vincule y nos haga sentir que somos un nosotros plenamente inclusivo.

No hay duda de que somos de un lugar, es decir, que todos hemos nacido en un lugar u otro. Algo tenemos todos de común: que nadie ha elegido donde quería nacer ni cuál sería su nacionalidad. Esto lo han decidido otros por nosotros, nuestros progenitores, con sus acciones y decisiones, son los causantes de que seamos de uno u otro país. Nosotros nos encontramos siendo dominicanos, castellanos, bolivianos, o chinos. Esta es nuestra posibilidad de existir, por tanto, no tenemos ningún mérito de ser de un lugar u otro. A medida que vamos creciendo, vamos aprendiendo de las realidades de aquel espacio y tiempo donde hemos nacido. Aprendemos una lengua, unos hábitos, costumbres, tradiciones, historia, etc. Todo lo que forma parte de aquel lugar nos va configurando y van creciendo con cada uno de nosotros. Somos lo que somos y aquella geografía, colores, olores, clima, y la cultura que vamos heredando de nuestros adultos. No hay duda de que, con el paso del tiempo, acabamos amando lo que somos y todo el envoltorio que nos ha ayudado a crecer y convertirnos en personas maduras. Y de repente, un virus, nos ha hecho darnos cuenta de nuevo, que tanto da de donde eres, de dónde vives, o que has estudiado, porque todos tenemos las mismas necesidades, todos somos igual de vulnerables, frágiles, de mortales.

Nos hemos encontrado aquí, en medio de este mundo, rodeados de árboles, piedras, agua, bacterias, virus, estrellas, planetas, animales, y seres humanos. Este mundo es la casa común que nos dice el papa Francisco en la encíclica *Laudato*

*Si: “Las reflexiones teológicas o filosóficas sobre la situación de la humanidad y del mundo pueden sonar a mensaje repetido y abstracto si no se presentan nuevamente a partir de una confrontación con el contexto actual, en lo que tiene de inédito para la historia de la humanidad. Por eso, antes de reconocer cómo la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte, propongo detenernos brevemente a considerar lo que le está pasando a nuestra casa común”.*<sup>30</sup>

En esta casa común todos tenemos que tener los mínimos para vivir dignamente. No tenemos derecho a vivir al margen de los demás, obviando lo que es común a todos, porque nadie puede existir o vivir sin los otros. El postcovid-19 es una invitación a cambiar nuestra mirada de la realidad, a buscar lo que nos une y no las cosas que nos separan, a trabajar para que la fraternidad existencial sea la base fundante de cualquier edificio social que tengamos que construir. Basarse en la fraternidad existencial es aceptar que los que conviven conmigo, o los que residen en otros lugares del mundo, no son extraños a mi persona a mi familia. No existe ningún ser humano que pueda ser despreciado o considerado extraño o inferior en dignidad respecto de otras, ya que cada uno tiene un valor existencial como ser único e irrepetible. Y esto lo compartimos con todos los existentes en igualdad de condiciones.

Si dejamos de lado los apriorismos y los prejuicios, veremos que es mucho más lo que nos une a los seres humanos que no lo que nos separa. El coronavirus ha puesto en evidencia que desarrollar la solidaridad se ha convertido en una necesidad urgente, si queremos lograr un mundo que respete la dignidad de las personas y los derechos humanos. La solidaridad significa ayudar al más débil, al que no es de mi grupo, de mi pueblo, nación o continente, a quien no conozco personalmente, pero de quien conozco sus carencias y sufrimientos. La solidaridad se da entre personas que en su mayoría no se conocen, pero que saben de su existencia

---

30 Papa Francisco: “Carta encíclica *Laudato Si’*”. N.º 17

mutua, de sus dificultades y necesidades. Somos solidarios con otro -sea quien sea- porque existe como yo.

Desde el momento del nacimiento, la primera lección que debe aprender todo ser humano es que la fraternidad existencial es la fuente de donde brota la desazón, la preocupación por el más débil, y, que, vivir la solidaridad, es la clave para que nadie tenga que ahogarse en el mar de la vida. Todos estamos llamados a vivir y desplegar nuestras potencialidades por el bien de todo el planeta y de todo lo que existe. La fraternidad existencial es un fundamento que puede liberar nuestras sociedades de viejas inercias y al mismo tiempo consolidar la solidaridad para edificar un mundo más justo y pacífico.

La pandemia también nos ha permitido redescubrir valores como el cuidado, la escucha, la gratitud, la humildad, la solidaridad, la paciencia, la perseverancia ante el mal, la cooperación intergeneracional, la generosidad y la entrega, valores que extrañamente han pasado a ocupar un lugar relevante en nuestra sociedad. El momento que vivimos representa una oportunidad que nos exige repensar como vivimos, nos relacionamos, producimos y consumimos, pero, a su vez, nos invita a imaginar un futuro diferente, a soñar otro mundo posible para nosotros y para las generaciones futuras.

El papa Francisco en la *“Fratelli Tutti”* nos dice: *“El golpe duro e inesperado de esta pandemia obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos. Hoy podemos reconocer que nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad, nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad. Hemos buscado el resultado rápido y seguro y nos vemos abrumados por la impaciencia y la ansiedad. Presos de la virtualidad hemos perdido el gusto y el sabor de la realidad. El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó la pandemia hacen resonar la*

*llamada a repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo el sentido de nuestra existencia”.*<sup>31</sup>

Este trabajo de repensar que el papa Francisco nos propone a todos los hombres de buena voluntad, es la tarea más importante de la universidad. Repensar en clave de sabiduría la cura, no solo de esta pandemia, sino de nuestro mundo.

Muchas gracias

---

31 Papa Francisco: “Carta encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social” Asís 2020, nº 33





**Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra**  
Departamento Editorial

Campus de Santiago (CSTI)  
Aut. Duarte km 1½, Santiago de los Caballeros  
T. 809 580 1962  
Apartado postal 822

Campus de Santo Domingo (CSD)  
Av. Abraham Lincoln, esq. Av. Simón Bolívar, Santo Domingo  
T. 809 535 0111  
Apartado postal 2748

República Dominicana  
[www.pucmm.edu.do](http://www.pucmm.edu.do)